

Artículo de respuesta
para la semana nº 12

Traducción automática: por ahora no, quizás algún día

En la actualidad, que el Departamento de Seguridad de la Patria (DHS) financie un proyecto de Traducción Automática (TA) es algo aún lejano. El volumen de trabajo de traducción que el DHS tiene que procesar es inmenso, y cualquier enfoque que pudiese acelerar el manejo de este material sería de gran importancia. Día tras día, se interceptan literalmente una cantidad innumerable de comunicaciones que requieren traducción, probablemente descifrado, interpretación y clasificación, todo ello atendiendo a su contenido. El presente estado de los recursos y del protocolo de traducción hacen de la auténtica TA un objetivo tan distante, que su importancia está realmente marcada por las exigencias actuales del DHS.

En su intento por evitar el terrorismo y proteger el interés de la nación, el DHS debe filtrar un gran número de comunicaciones interceptadas en una variedad de idiomas. Además, estas interceptaciones deben analizarse tratando de buscar los sintagmas o palabras claves significativos desde el punto de vista de los temas de seguridad. Actualmente, esta tarea se lleva a cabo mediante una combinación de métodos en los que intervienen expertos internos, la asistencia de otros organismos (como la Agencia de Seguridad Nacional Norteamericana (NSA)) y la subcontratación tercerización de contratistas privados. Esta mezcla de enfoques se traduce en una pesadilla logística y en un libre acceso para las filtraciones de seguridad. Si el DHS tuviera un traductor automático, sería posible cubrir virtualmente todas las necesidades de traducción dentro del departamento, y sólo tendríamos que salir de él para consultas especializadas.

Esto forma parte de uno de los sueños de la comunidad de inteligencia artificial, que ha existido desde mediados de la segunda guerra mundial, cuando personajes como Alan Turing señalaban que si los ordenadores eran capaces de crackear códigos, también podrían traducir un idioma extranjero. La idea entonces, sostenida aún en la actualidad por muchos, era que un idioma extranjero es simplemente otro código. Este sueño del “verdadero ordenador espía”, que reemplazaría a los traductores humanos especializados con una mayor precisión, rapidez, eficiencia y coherencia, ha ocupado las mentes de científicos y profesionales de la inteligencia artificial durante aproximadamente sesenta años. Del mismo modo, desde que el ordenador personal apareció en el mercado, los traductores han buscado la forma de que este potente instrumento les sea útil. Lo mejor que han podido aprovechar hasta el momento es el uso de los crecientes recursos simples disponibles (como diccionarios) para la comunidad en general. En la actualidad, existen algunas herramientas para los traductores que sacan verdadero provecho de las capacidades computacionales.

Uno de los problemas clave es que los idiomas no son fundamentalmente como los códigos. Existen ciertos matices en los idiomas extranjeros que suponen un desafío para la traducción y representación simples. Otro de los problemas es el uso de métodos sencillos digitalizados. Cualquier comunicación interceptada se puede manipular con más facilidad si primero se digitaliza; esto además aumenta la facilidad de comunicación y colaboración en una interceptación importante. Los métodos para esta digitalización están repletos de errores: el software de reconocimiento de caracteres ópticos y de reconocimiento de voz no es nada fiable en inglés, sin contar los numerosos dialectos y transcripciones del árabe y otros idiomas basados en grupos de caracteres distintos al alfabeto romano.

El modelo de oro en Traducción Automática es la Traducción Totalmente Automática de Alta Calidad (FAHQT), pero los expertos han acordado que el uso de esa máquina no es posible actualmente. Los traductores más acreditados ofrecen una precisión del 98% (suponiendo que estas declaraciones no son de fiar y que la métrica para decidir la precisión de un traductor no es ni mucho menos un estándar industrial), e incluso a ese nivel aparentemente alto, se cuelan un considerable número de errores en cada documento. En el transcurso de un único día en el DHS, este número alcanzaría una cantidad astronómica. Además, el tipo de errores que se cometerían sería de carácter atroz, dado que el ordenador por diseño no comete “errores simples”, como podría ser el caso de un traductor humano. Esto plantearía la cuestión de si la traducción realizada en el DHS es una traducción propia de un sistema Crítico de Seguridad. ¿Depende la existencia vital de su precisión? Rotundamente, pero ¿qué margen de error estamos dispuestos a tolerar en ese campo? ¿Estamos preparados para sacar en período de guerra un arma imperfecta al campo de batalla?

Todos estos métodos apuntan a las posibles consecuencias fatales que derivarían de depender de un método de Traducción Automática basado en la tecnología actual. El DHS, con su apremiante agenda, tiene demasiado lejos el control de esta creación. No obstante, hay un acuerdo dispuesto, sobre la incorporación de muchos de los componentes necesarios para un sistema futuro de TA para asistir a los traductores humanos. Los ordenadores están a décadas de distancia de ser realmente capaces de traducir a nivel funcional, sin embargo, las tecnologías de base están empezando a florecer. Si éstas se ponen a disposición de un servicio de traducción centralmente organizado dentro del gobierno, se pueden dar pasos agigantados en la seguridad nacional. Mientras tanto, también se deben estudiar los problemas de un sistema experto. Cualquier sistema que sea capaz de ser un traductor eficaz para el DHS, el ejército, el NSA o grupos similares, debe ser capaz de utilizar conocimiento experto en campos de información de la medicina, la ciencia, la ingeniería, la cultura, la religión y la geografía, en un orden razonable. No hay esperanzas de que se cree un sistema de TA en el futuro, pero mientras tanto, dejemos que sean los científicos académicos y la industria los que se ocupen de esta labor y su desarrollo.

Trabajos citados

Erard, Michael. “Translation in the Age of Terror”. Technology Review (marzo 2004): 54-60.

Hutchins, W. John. Machine Translation: Past, Present, Future (Chichester, UK: Ellis Horwood, 1986), cap. 2, “Precursors and pioneers”; cap. 8, “Expectations and criticisms”; cap. 19, “Present developments and some future prospects”.

Routledge, John Newton. Computers in Translation: A Practical Appraisal, London, 1992. <http://language.home.sprynet.com/lingdex/limtran1.htm>

Weizenbaum, Joseph. “The Computer and Natural Language”, cap. 7 en Computer Power and Human Reason (New York: Freeman, 1976), págs. 182-201.

